

UNA MIRADA AL CONTROVERTIDO AMOR ROMÁNTICO 1

Autor: franciscomiralles

Categoría: Reflexiones

Publicado el: 02/03/2017

A mediados de los años 80 un amigo mío visitó un centro de psicología que se hallaba en las Ramblas de mi ciudad, y me instó a que fuera a verlo para que le diera mi opinión.

Así pues que me dispuse a ir a dicho sitio y enseguida me encontré en un piso de un viejo inmueble en el que había un grupo de personas compuesto por mujeres y hombres bastante jóvenes formando un semicírculo en torno a una moderadora.

- Imaginaos que vais de viaje en un barco con una pareja del sexo opuesto; éste naufraga pero vosotros os salvais y llegais con una barca a una isla desierta y tropical. ¿Qué haríais? - les propuso la moderadora bajo el influjo de la película "EL VERANO AZUL".

La mayoría de los que estaban allí llevados por un sentido idealista de la situación dijeron: "Yo me dedicaría a bañarme en el mar, a comer, y a beber, y a hacer el amor con mi pareja".

En cambio algún que otro dijo que como no le gustaba el mar, se iría de la isla corriendo.

La cuestión era que tanto los que eran amantes de aquel rincón paradisiaco al que le conferían un tamiz idealista, romántico como a los que no se identificaban con él, pensaban

actuar sin atender para nada ni en su capacidad de adaptación al lugar para poder sobrevivir, ni en lo que éste les pudiera deparar.

- Los que piensan pasárselo en grande bailando, comiendo, etc, una vez que se haya desvanecido la novedad, y os hayáis cansado de los festejos ¿Qué haréis? - expuse yo- . Lo más probable es que al cabo de pocos días el paisaje de la isla a pesar de su hermosura os aburra, no la podáis soportar por la sencilla razón de que estáis educados en la ciudad. Y por otra parte a los que no les gusta el mar ¿cómo os marcharéis de la isla? ¿A nado? - dije con sorna.

Entonces yo pensé que esta postura irreflexiva de aquellos sujetos respecto a la idílica isla, en base a la idea romántica o no que se tenía de la misma, en la que iba implícita la sensación de placer, o de displacer era completamente inconsistente porque se apartaba de lo que la circunstancia en sí pudiese significar.

Y en muchas ocasiones, esta actitud etérea del mundo también se puede aplicar al sentimiento amoroso.

Dando por sentado que dicho sentimiento tiene diversos niveles que van desde el afecto a los familiares, a la estima altruista a la Humanidad y que se sintetiza en la solidaridad hacia el prójimo, el que suele preocupar más al individuo es el amor romántico.

Como es sabido, desde un punto de vista científico, cuando un sujeto se enamora de alguien

sufre una revolución neuronal que afecta al lado derecho del cerebro que es donde se ubican las emociones dando lugar a una alteración de las sustancias químicas que hay en el mismo, y que de un modo simbólico y popular se expresa diciendo que el dios Cupido le ha lanzado la flecha del amor. Seguidamente el sujeto embargado por este arrebató que en realidad está motivado por el impulso sexual, pierde el mundo de vista porque lo único que le importa es estar al lado de la persona amada. Por tanto a ésta le adjudica todas las virtudes; y la sublimina en grado sumo.

Mas este anhelo se acentúa dolorosamente cuando el ser amado está fuera de nuestro alcance, o se nos resiste. En virtud de lo cual se diría que ir en busca del amor es también una forma de huir de la soledad interior. Pues la mancha blanca se distingue en un fondo negro.

Por supuesto que que este sentimiento se enmarca en nuestra cultura greco-latina. Platón hablaba a sus discípulos de la belleza física como un reflejo de las virtudes del alma del ser amado, que a su vez eran una emanación del mundo ideal, del cielo, y de los dioses.

Posteriormente en la Edad Media, el amor como lo conocemos hoy en día no se daba. Pues la gente era mucho más prosaica, y la mayoría de las uniones matrimoniales se hacían con el objeto de engrandecer el patrimonio agrario y familiar, sobre todo a través de la procreación de los hijos. Sin embargo, el Arte de la Iglesia adaptado al neoplatonismo inspiró a los

trovadores provenzales para que fueran introduciendo poco a poco con sus poemas a este ideal amoroso proyectado a las mujeres de alto linaje.

Ya en el Renacimiento este mismo ideal platónico siguió su curso a través de los poetas místicos y románticos como el italiano Petrarca, o el nuestro Fray Luís de León y otros el cual también buscaba el ideal celestial en el que habían las consabidas divinidades antes paganas pero ahora reconvertidas a la Cristiandad, precisamente para compensarse de las malas vivencias de este ingrato mundo. Con lo cual también se produjo un conflicto teológico; una duda existencial. ¿Cómo podía ser que un magnánimo y justo dios creador hubiese hecho este mundo tan injusto y tan cruel? La causa no se correspondía con su efecto.

Mas en el siglo XVIII surgió el Romanticismo que se oponía al frío racionalismo que también era una herencia del platonismo el cual sobrevaloraba a las leyendas, a la imaginación, y a los nacionalismos.

Para mí el error consiste en que a este Romanticismo a priori, al depender de la emoción humana se le ha dado un sentido rígido y dogmático que prescinde del YO real. Se enfatiza demasiado esta idea romántica de las cosas, del entorno que poco tiene que ver con la realidad y se deja de lado la reflexión; cuando de hecho desde un punto de vista "clínico" la reflexión y la emoción son inseparables.

Se usa la razón para la vida práctica, para una mecánica laboral, pero a pie de calle se vive

de corazonadas, cuando muchas veces la intuición, o este conocimiento sensible, siendo un factor humano como es falla, y es cuando viene el batacazo, o la desilusión.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [franciscomiralles](#)

Más relatos de la categoría: [Reflexiones](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)